

SON DE LOS NUESTROS

30 de Septiembre de 2018

Evangelio según MARCOS 9,38-43.45.47-48

Juan le dijo:

—Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y hemos intentado impedirlo, porque no nos seguía.

Jesús les respondió:

—No se lo impedáis, pues nadie que actúa con fuerza como si fuera yo mismo puede al momento renegar de mí. O sea, que quien no está contra nosotros, está a favor nuestro. Además, quien os dé a beber un vaso de agua por razón de que sois del Mesías, no quedará sin recompensa, os lo aseguro.

Pero al que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le encajaran en el cuello una piedra de molino y lo arrojasen al mar.

Si tu mano te pone en peligro, córtatela; más te vale entrar manco en la vida que no ir con las dos manos al quemadero, al fuego inextinguible. Y si tu pie te pone en peligro, córtatelo; más te vale entrar cojo en la vida que no con los dos pies ser arrojado al quemadero.

Y si tu ojo te pone en peligro, sácatelo; más te vale entrar tuerto en el reino de Dios que no ser arrojado con los dos ojos al quemadero, donde su gusano no muere y el fuego no se apaga.

§ §

El evangelista Marcos describe un episodio en el que Jesús corrige de manera contundente una actitud equivocada de los Doce.

A pesar de los esfuerzos de Jesús por enseñarles a vivir como él, al servicio del reino de Dios, haciendo la vida de las personas más humana, más digna y dichosa, los discípulos no terminan de entender el Espíritu que lo anima, su amor grande a los más necesitados y la orientación profunda de su vida.

Los discípulos informan a Jesús de un hecho que les ha molestado mucho. Han visto a un

desconocido «*expulsando demonios*». Está actuando «*en nombre de Jesús*» y en su misma línea: se dedica a liberar a las personas del mal que les impide vivir de manera humana y en paz.

Sin embargo, a los discípulos no les gusta su trabajo liberador. Su actuación les parece una intrusión que hay que cortar. No toleran la actividad liberadora de alguien que no está con ellos. Les parece inadmisibile. Solo a través de la adhesión a su grupo ha de llevarse a cabo la salvación que ofrece Jesús. No se fijan en el bien que hace aquel hombre. Les preocupa que no esté con ellos.



Jesús reprueba la actitud de sus discípulos. Lo primero y más importante es que la salvación de Dios llegue a todo ser humano, incluso por medio de personas que no pertenecen al grupo.

Jesús rechaza la postura sectaria y excluyente de sus discípulos que solo piensan en su prestigio y crecimiento, y adopta una actitud abierta e inclusiva donde lo primero es liberar al ser humano de aquello que lo destruye y hace desdichado. Éste es el Espíritu que ha de animar siempre a sus verdaderos seguidores.

En el mundo hay un número incontable de hombres y mujeres —creyentes y no creyentes— que hacen el bien y viven trabajando por una humanidad más digna, más justa y más liberada. Hemos de sentirlos como amigos y aliados, nunca como adversarios. No están contra nosotros pues están a favor del ser humano, como estaba Jesús.

José Antonio Pagola

¿SON DE LOS NUESTROS?

Podríamos añadir a la célebre frase de Ortega y Gasset un colofón: «yo soy yo, mis circunstancias y mi jerarquía de prioridades»: ¿A qué le doy más importancia en la vida real: a la propiedad y gestión privada o a la propiedad y gestión pública? ¿A quién defendiendo más en el día a día: a los burgueses o a los que no tienen ni dinero, ni fama, ni nada que presentar? ¿Con quién me alinee en un conflicto social: con los que lo sufren o con los que lo justifican? ¿Defiendo al verdugo o a la víctima?

Estas preguntas son demasiado abstractas. Podemos hacer otras que nos sean más provocadoras: ¿defendemos a los emigrantes aunque sepamos que muchos «de los nuestros» nos van a criticar con dureza? ¿Anteponemos al ser humano, por ser persona, antes que su condición social, religiosa, política? ¿Denunciamos a grupos o instituciones que van contra los derechos de las personas? ¿En una situación conflictiva nos ponemos del lado de las víctimas o de los verdugos, aunque estén cargados de argumentos? ¿Nos gusta adular a los que nos van a favorecer o preferimos compartir nuestro tiempo, dinero y cosas con los que nunca nos pueden devolver el bien o el tiempo que les dediquemos.

En las cosas sencillas y diarias nos retratamos y decimos con quién estamos. Nuestra jerarquía de prioridades es reflejo de nuestra forma de pensar y de estar en el mundo. Hacer el bien no es propiedad privada o exclusiva de ningún grupo político, social o religioso. Tampoco es privilegio exclusivo de los cristianos. Si una persona o un grupo, sea el que sea, hace el bien, ¿te sientes «de los suyos» o piensas: «no lo hacen mal, pero no son de los nuestros»?

BIENAVENTURADOS LOS QUE NO EXCLUYEN

Hay una bienaventuranza que echo en falta: “bienaventurados aquellos que son tan limpios, tan sencillos y *buenagente*, que no preguntan quién es ese”.

Es más frecuente en nuestros lares, en nuestras parcelas y comunidades, hacer distinguos: “Ese es, ese piensa”.

¿Dónde hablas, Jesús en tu evangelio, de exclusión, de privilegios adquiridos o de exclusividad”

Señor Jesús, que la dureza de mi corazón se torne abrazo, compañía y apoyo para quienes hacen de este mundo una tierra de hermanos.

Pedro Fraile



BUSCAR LO QUE NOS UNE

El que no está contra nosotros, está a favor nuestro.

Y aunque alguien se empeñe es estar en contra nuestra, nosotros nunca debemos estar contra nadie.

Mi actitud no debe depender de la actitud el otro

Si mi verdadero ser consiste en lo que hay de Dios en mí, Siempre será más lo que nos une, que lo que nos separa.

Buscar en todos los seres humanos esa realidad que no une, Es la verdadera tarea de un seguidor de Jesús.

Si aún me cuesta aceptar al otro tal cual es, es señal de que aún

no he comprendido el evangelio. Estoy esperando que cambie él para sentirme yo bien.

¿Puedo imaginarme que Dios hiciera conmigo lo mismo?

Fray Marcos